

La psicopatía

Aspectos penales,
criminológicos y psicológicos



Coordinadora

Nuria Janire Rámila Díaz

La psicopatía

Aspectos penales, criminológicos y psicológicos

Coordinadora

Nuria Janire Rámila Díaz

© De los Autores, 2021

© Wolters Kluwer Legal & Regulatory España, S.A.

Wolters Kluwer Legal & Regulatory España

C/ Collado Mediano, 9

28231 Las Rozas (Madrid)

Tel: 91 602 01 82

e-mail: clienteslaley@wolterskluwer.es

<http://www.wolterskluwer.es>

Primera edición: Septiembre 2021

Depósito Legal: M-24608-2021

ISBN versión impresa: 978-84-122616-8-4

ISBN versión electrónica: 978-84-122616-9-1

Diseño, Preimpresión e Impresión: Wolters Kluwer Legal & Regulatory España, S.A.

Printed in Spain

© **Wolters Kluwer Legal & Regulatory España, S.A.** Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, Wolters Kluwer Legal & Regulatory España, S.A., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

WOLTERS KLUWER LEGAL & REGULATORY ESPAÑA no será responsable de las opiniones vertidas por los autores de los contenidos, así como en foros, chats, u cualesquiera otras herramientas de participación. Igualmente, WOLTERS KLUWER LEGAL & REGULATORY ESPAÑA se exime de las posibles vulneraciones de derechos de propiedad intelectual y que sean imputables a dichos autores.

WOLTERS KLUWER LEGAL & REGULATORY ESPAÑA queda eximida de cualquier responsabilidad por los daños y perjuicios de toda naturaleza que puedan deberse a la falta de veracidad, exactitud, exhaustividad y/o actualidad de los contenidos transmitidos, difundidos, almacenados, puestos a disposición o recibidos, obtenidos o a los que se haya accedido a través de sus PRODUCTOS. Ni tampoco por los Contenidos prestados u ofertados por terceras personas o entidades.

WOLTERS KLUWER LEGAL & REGULATORY ESPAÑA se reserva el derecho de eliminación de aquellos contenidos que resulten inveraces, inexactos y contrarios a la ley, la moral, el orden público y las buenas costumbres.

Nota de la Editorial: El texto de las resoluciones judiciales contenido en las publicaciones y productos de **Wolters Kluwer Legal & Regulatory España, S.A.**, es suministrado por el Centro de Documentación Judicial del Consejo General del Poder Judicial (Cendoj), excepto aquellas que puntualmente nos han sido proporcionadas por parte de los gabinetes de comunicación de los órganos judiciales colegiados. El Cendoj es el único organismo legalmente facultado para la recopilación de dichas resoluciones. El tratamiento de los datos de carácter personal contenidos en dichas resoluciones es realizado directamente por el citado organismo, desde julio de 2003, con sus propios criterios en cumplimiento de la normativa vigente sobre el particular, siendo por tanto de su exclusiva responsabilidad cualquier error o incidencia en esta materia.

CAPÍTULO 5

LA VIOLENCIA DEL PSICÓPATA

Nuria Janire Rámila Díaz

Profesora de Criminología Clínica en la Universidad Europea de Madrid
nurajuanire.ramila@universidadeuropea.es

Uno de los datos más citados, siempre que se escribe sobre psicopatía, es el aportado por el profesor Robert Hare en su libro *Sin conciencia* (1993), donde señala que el porcentaje de internos en las prisiones norteamericanas que cumplen los criterios de psicopatía se sitúa en torno al 20%.

Cifra muy llamativa, que los profesores Rafael Torrubia y Ángel Cuquerella (2008) demostraron poder aplicarse también a España, evaluando al 15-25% de la población penitenciaria española como psicópata.

Así dicho, y sin mayor contextualización, podría acreditarse directamente una íntima relación entre psicopatía y violencia, incluso creer sin más que una cuarta o quinta parte de todos los criminales existentes son psicópatas. Pero como suele ocurrir, un dato por sí solo no es indicativo de apenas nada.

Para demostrarlo, añadamos un elemento más: el porcentaje de incidencia de la psicopatía en la población general, que diversos autores la sitúan en el 1% (Hare, 1993, Garrido 2004) y otros en el 2% (Stout, 2005). Años más tarde, el propio Robert Hare la elevaría a entre el 1,23% y el 3,46%.

Sin duda, son estimaciones que necesitarían de una investigación más exhaustiva en cada país para constatar su validez actual, pero, dando por cierto ese 1-2% inicial, el resultado sería que en España conviven en estos momentos entre 470.000 y 940.000 psicópatas.

Ahora, averigüemos el número de presos internos en las cárceles españolas, que a febrero de 2021 era de 58.901, según las estadísticas oficiales de Instituciones Penitenciarias. Y ya, calculemos de esta cifra ese 15-25% de psicópatas que Torrubia y Cuquerella apuntaban como población penitenciaria psicópata en España.

Esto nos daría que en España contamos con entre 8.835 y 14.725 psicópatas encarcelados. Pero si es así, ¿dónde está el resto de los psicópatas que falta hasta alcanzar

esos 470.000-940.000 que nos darían las estimaciones de Hare y Stout para la población total? Asesinando, violando, robando... no, desde luego. O no todos ellos, al menos.

Este sencillo cálculo, al que es cierto que le faltaría incluir algunas variables importantes para ajustar correctamente las cifras, pone en evidencia la percepción que aún sigue cultivándose en diversos foros, principalmente mediáticos, del psicópata como un criminal violento. Una percepción que puede considerarse errónea porque, como se ha visto, solo se refiere a una minoría.

Ya Harvey Cleckley, auténtico definidor del constructo psicopático, escribió en su obra fundacional *The mask of sanity* (1976), que los crímenes acompañados de gran violencia «deberían considerarse excepcionales, quizá como un rasgo patológico independiente de las otras manifestaciones que sí consideramos fundamentales». Sin embargo, eso no significa que no considerase a los psicópatas peligrosos. Al revés, Cleckley pensaba que la psicopatía era un trastorno más peligroso que la psicosis, debido a su apariencia externa de normalidad que camuflaba a un individuo asocial, superficial e impulsivo (Pozueco, 2011).

¿Peligroso, pero no mayormente violento? ¿Cómo se conjugan ambos elementos?

Para entender la auténtica relación del psicópata con la violencia debe distinguirse primeramente entre la llamada violencia reactiva y la violencia instrumental.

1. VIOLENCIA REACTIVA Y VIOLENCIA INSTRUMENTAL

La violencia instrumental o violencia proactiva puede definirse como aquella que se emplea para conseguir algo concreto, mientras que la violencia reactiva se ejerce como respuesta a una amenaza o a una provocación percibida en el momento o con pocos instantes de separación entre esa posible amenaza y provocación y la respuesta violenta (Meloy, 1997).

Un ejemplo de violencia instrumental lo encontramos en José Bretón, quien asesinó a sus dos hijos menores, el 8 de octubre de 2011, «como venganza contra su esposa, dada su negativa a aceptar pacíficamente la ruptura matrimonial, su personalidad refractaria a la frustración y su carácter rencoroso» (STS 587/2014). Y todo, y aquí reside una de las claves para calificarla como violencia instrumental, planificando y preparando el doble asesinato con semanas de antelación.

En cuanto a la violencia reactiva, un claro ejemplo de esta lo encontramos en las peleas derivadas de una discusión de tráfico o de política, donde los ánimos se caldean y la violencia se genera por el acaloramamiento del momento y los contendientes pueden llegar a enzarzarse en empujones o en puñetazos.

En los psicópatas pueden darse ambos tipos de violencia, pero sus rasgos de personalidad y de comportamiento —Factor I y Factor II respectivamente— parecen orientarles claramente hacia la violencia instrumental. Basta pensar que estamos hablando de individuos insensibles, manipuladores, mentirosos, narcisistas, irresponsables, con falta de empatía y ausencia de remordimientos, entre otras características antisociales.

Características que, como señala el profesor Robert Hare, provocan que el psicópata vea «al resto como presas emocionales, físicas y económicas» (Hare, 2011).

Así, prosigue el profesor Hare, cuando usan la violencia, «no lo hacen por angustia vital o por factores externos que les inciten a actuar. Su violencia no tiene el color emocional que caracteriza la violencia del resto de personas. De ahí que su reacción ante el daño que causan sea antes una fría indiferencia, una sensación de poder, placer o satisfacción personal, que el remordimiento o la preocupación por lo que han hecho».

Dicho de otro modo, al carecer el psicópata de emociones humanas desarrolladas, no conoce lo que es el aprecio, la admiración o el amor y, por lo tanto, sus metas no van dirigidas a convertirse en un hombre prosocial y respetado por la comunidad. Su finalidad es únicamente satisfacer sus apetencias egoístas y narcisistas.

Es por ello, que la violencia del psicópata se dirige hacia el control, la manipulación del otro y no tanto a la producción del daño en sí mismo. El anhelo del psicópata es aprovecharse de los demás manipulándoles, amenazándoles o intimidándoles (Pozueco, 2011).

Lo que sucede, y aquí es donde reside el quid de la cuestión, es que la mayoría de los psicópatas consiguen estos objetivos sin necesidad de recurrir a la violencia en un primer estadio. La siguiente frase del profesor Robert Hare es muy elocuente en este sentido: «Es más probable que un hábil timador nos robe nuestros ahorros, a que nos quite la vida un asesino de ojos de tiburón» (Hare, 1993).

Pero ¿cómo consiguen estos objetivos sin recurrir a la violencia? A través del llamado ataque psicopático.

2. LAS FASES DEL ATAQUE PSICOPÁTICO

En el libro coordinado por Carl B. Giacono, *The clinical and forensic assesment of psychopathy*, el psicólogo Paul Babiak publicó un capítulo donde desgranaba lo que él denominó el ciclo manipulativo del psicópata integrado (Babiak, 2000).

Babiak, importante psicólogo de la empresa, había estudiado durante varios años la estructura y el funcionamiento de seis organizaciones, descubriendo la existencia de una clase de empleado que generaba continuos y muy graves problemas en su seno. «La posibilidad de que un psicópata pudiera ser el responsable de los problemas tomó forma como una realidad», escribió Babiak al analizar la personalidad de este tipo de empleado.

A partir de ahí, desarrolló el proceso básico que sigue un psicópata para atacar a sus víctimas sin la necesidad del uso de la violencia. Se compone de cinco fases —vulnerabilidad, seducción, captación, explotación y revelación—, que el profesor Vicente Garrido ha ampliado en obras como *Cara a cara con el psicópata* (2004), dando como resultado el siguiente esquema:

ETAPAS	ACCIONES DEL PSICÓPATA
Acecho/Vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Estudia el escenario • Detecta a personas asequibles • Las clasifica según su utilidad

ETAPAS	ACCIONES DEL PSICÓPATA
Seducción/Captación	<ul style="list-style-type: none"> • Manipula y miente • Finge lo que no es • Imita sentimientos
Explotación/Ataque	<ul style="list-style-type: none"> • Arremete física y/o psíquicamente • Emplea el ciclo de la manipulación • Atribuye a la víctima la culpa de lo que pasa • Aísla a la víctima de sus apoyos • Devalúa a la víctima • Oculta o justifica sus ataques a los demás
Revelación y horror	<ul style="list-style-type: none"> • Se consolida la explotación • Proyecta su hostilidad y alimenta su ego
Liberación	<ul style="list-style-type: none"> • Aumenta la agresión y/o las amenazas • Aumenta el control
Abandono/Desmoralización	<ul style="list-style-type: none"> • El psicópata vence • Utiliza a la víctima hasta que le sea útil

Fuente: Traslación del recuadro aparecido en la página 173 del libro *Cara a cara con el psicópata* (Garrido, 2004).

Siguiendo este esquema, el ataque psicopático se iniciaría siempre con la selección de las víctimas (Acecho/vulnerabilidad). Ya Hare apuntó en su libro *Sin conciencia*, que el psicópata posee una gran facilidad para identificar las debilidades de las personas y que usará esa facultad para acercarse a aquellas que considere pueden sucumbir más fácilmente a sus encantos y, por lo tanto, sean más victimizables. Por supuesto, siempre que sean víctimas de las que pueda lograr algo apetecible para él, ya sea dinero, sexo, cobijo, poder...

Una vez identificada la víctima propiciatoria, se acercará a ella e intentará engatusarla para que ésta baje la guardia y confíe en la persona que tiene ante sí (Seducción/captación). El psicópata usará todas sus armas para lograrlo. Le mentará, le hará sentirse especial, le dirá lo mucho que significa para él, le colmará de atenciones cuando estén juntos, apelará a sus más sinceros sentimientos, incluso se colocará en una posición victimista. Pero todo será una fachada, no habrá verdad en ninguna de sus palabras ni en sus sentimientos. Todo se basará en lo que la escala PCL denomina «encanto superficial», consistente en la creación, por parte del psicópata, de una fachada de amabilidad, interés y acercamiento hacia las personas totalmente vacía de emociones sinceras y dirigido exclusivamente a ganarse su confianza para aprovecharse más tarde de ellas.

Dos primeras fases que recuerdan poderosamente a actuaciones como la de Rodrigo Nogueira Iglesias, apodado el Donjuán de Marín por utilizar aplicaciones tecnológicas

con las que contactar a mujeres a las que seducía haciéndose pasar por tatuador, compositor o ejecutivo, entre otras profesiones, y que luego convencía para que le dejaran dinero u objetos de valor que nunca les devolvía (Cotrina, 2017). O a la de Paco Sanz, el apodado hombre de los «2.000 tumores», que, el 19 de febrero de 2021, fue condenado a dos años de prisión por estafa, tras convencer a decenas de personas de que sufría una enfermedad terminal gracias a vídeos propios en los que se mostraba compungido e imploraba caridad y ayuda en forma económica (Vera, 2021).

Con estos ejemplos no se quiere indicar que Rodrigo Nogueira y Paco Sanz sean psicópatas, habría que evaluarles primero para afirmarlo, pero sí que sus actuaciones se corresponden fielmente con las dos primeras fases descritas.

Y es que una vez que el psicópata ha logrado que la víctima confíe en él, es cuando mostrará sus verdaderos propósitos (Explotación/ataque). No lo hará de un modo directo, continuará con sus manipulaciones y engaños, pero estos se intensificarán para lograr aislar a la víctima de su entorno, impidiéndole pedir ayuda e imposibilitando que alguien le advierta sobre la auténtica personalidad de quien tiene a su lado.

Si algo sale mal dentro de la relación, la culpa siempre será de la víctima, nunca del psicópata, situándose él en una continua posición de control y dominio.

La explotación durará lo que la víctima tarde en percatarse de su verdadera situación o en ser advertida de ello o en lo que duren las ganancias que el psicópata pueda seguir obteniendo de ella (Revelación y horror). Cuanto más control tenga el psicópata, mayor será la explotación sobre su víctima y la anulación de esta como persona con sentimientos (Liberación). Y en este proceso, cuando el psicópata no logre que la víctima acceda a sus deseos, es posible que entonces acuda a la violencia y a la intimidación como nuevo recurso para doblegar su voluntad.

Solo cuando la víctima ya no tenga nada que ofrecerle o le sea imposible obtener más, el psicópata cesará su ataque (Abandono/desmoralización), para buscar nuevas víctimas a las que explotar, si es que no las encontró ya mientras abusaba de la anterior.

Este tipo de ataque puede darse en el seno de una familia, de una empresa, entre los feligreses de una iglesia, dentro de clubs de ocio... Porque no hay que olvidarlo, el psicópata tiene muchas caras. «Pueden ser niños, jóvenes, adultos y ancianos y, por supuesto, pueden estar por todas partes, es decir, en todas las naciones y culturas del mundo», asegura el investigador Pozueco Romero en su libro *Psicópatas integrados* (2010).

Quizá uno de los mejores ejemplos de en qué consiste este ataque lo dio de forma soslayada el profesor Robert Hare en su libro *Sin conciencia*, recogiendo un escrito encontrado en la pared de una prisión, firmado por «un psicópata en la cárcel» y que decía: «Te escogerá de entre la multitud, te desarmará con sus palabras y te controlará con su presencia. A ti te encantarán su ingenio y sus planes. Te lo hará pasar bien, pero piensa que después te pasará factura. Te sonreirá y te engañará y, luego, te atemorizará con su mirada. Y cuando haya acabado contigo, y ten por seguro que lo hará, te abandonará llevándose consigo tu inocencia y tu orgullo. Te dejará más triste, pero no más sabio, y durante mucho tiempo te preguntarás qué pasó y qué hiciste mal».

3. EL PASO DEL PSICÓPATA INTEGRADO AL CRIMINAL

De la mayor o menor habilidad con la que actúe el psicópata durante su ataque o de la mayor o menor audacia que demuestre, dependerá en gran medida su entrada o no en el sistema de Justicia y su conversión, por lo tanto, en un psicópata criminal. Recordando que criminal no significa violento en todos los casos.

Respecto a los psicópatas criminales, los estudios indican que lo más común es que estos se muestren como tales desde edades ciertamente tempranas, a través de la realización de actos antisociales que irán ganando en intensidad y gravedad. Sin embargo, aún se desconoce por qué ese otro psicópata, que ha pasado su adolescencia y juventud al margen del sistema de Justicia, de pronto, comete un crimen en un momento determinado de su vida adulta (Garrido, 2012; Meloy, 1997).

Son lo que algunos autores denominan psicópatas criminales latentes o en potencia (Pozueco, 2011) y otros, psicópatas predelinquentes (Hare, 1993), dando a entender que era solo cuestión de tiempo que surgieran los estresores necesarios para que el crimen se produjera.

Este mundo de los psicópatas criminales latentes resulta ciertamente interesante, ya que constituiría una tercera categoría de psicópatas que se sumaría a la división clásica de integrados o criminales. Pero claro, prever quién es un psicópata criminal latente o en potencia resulta a menudo imposible, porque solo la acción del crimen nos demostrará que estábamos ante uno de ellos.

Sobre las razones que motivan este paso del psicópata integrado al psicópata criminal en la época adulta, hay varias teorías que podrían arrojar algo de luz.

Todas ellas parten de la premisa de que, tanto los integrados como los criminales están condicionados por un primario trastorno de la vida afectiva, que implica dificultades para entablar relaciones humanas saludables y que, en último término, les impide vivir en sociedad respetando las normas. Como ya se ha apuntado, su única finalidad es el control y la manipulación de los demás para lograr sus beneficios propios.

1- Sin embargo, señala la primera teoría, cuanto menor sea esa adaptación a los valores morales de la sociedad, menos problemas se tendrá en vulnerarlos (Pozueco, 2011). Una posibilidad, que tendría su engarce con la teoría de los vínculos sociales o del arraigo social de Travis Hirschi (1990), según la cual, las personas que respetan la ley lo hacen, principalmente, para sentirse unidas al orden social.

Aquí se interpretaría a la inversa: el psicópata no se siente unido al orden social ni quiere estarlo y por ello no tiene problemas en vulnerar la ley. De tal modo que cuanto menos unido se sienta, más posibilidades habrá de que se produzca esa vulneración.

Pero lo que esta teoría no termina por explicar es cómo alguien que ha respetado esas normas la mayor parte de su vida, de pronto deja de hacerlo.

2- Otra posibilidad apunta a que los psicópatas integrados sí cometen delitos, y hasta de forma más o menos continua, pero que estos son más leves y menos llamativos que los cometidos por los psicópatas criminales, evitando así entrar en contacto con el sistema de Justicia. Quizá también por presentar una mayor inteligencia



La psicopatía continúa siendo, sin duda alguna, uno de los mayores desafíos para las sociedades actuales. No solo por su íntima relación con los comportamientos desviados o antisociales, también por la factura física y emocional que puede dejar en sus víctimas, por su prevalencia y por las grandes dificultades que implica el tratamiento del psicópata. No en vano, algunos estudios afirman que la incidencia de la psicopatía en la población general se sitúa entre el 1% y el 3%, lo que significa que, es muy probable, que todos nosotros nos topemos o interactuemos en algún momento de nuestras vidas con un psicópata.

Sin embargo, también es cierto que sobre la psicopatía existe un gran desconocimiento, propiciando ideas y creencias no ajustadas a la realidad y que continúan desvirtuando su auténtica esencia. Desconocimiento que solo beneficia al psicópata, que se ve libre para actuar porque sus víctimas carecen de la información veraz necesaria para detectarlos con suficiente claridad y antelación.

En este libro, coordinado desde el Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad Europea, diversos expertos recogen y desarrollan los últimos estudios e investigaciones sobre la materia, ofreciendo una visión global del mundo que rodea al psicópata; desde los posibles orígenes de este trastorno, hasta las posibilidades reales de rehabilitación existentes, pasando por su conceptualización psicológica, el repaso histórico a su estudio científico, su auténtica relación con la violencia, su tratamiento jurídico o el diagnóstico temprano en niños y adolescentes.

